

BEATO JUAN MARIA DE LA CRUZ PRESBITERO Y MÁRTIR

22 de septiembre
Memoria

Breve perfil biográfico

El día 25 de septiembre de 1891, nace en San Esteban de los Patos (Ávila), Mariano, de una familia sencilla, rica en virtudes y muy cristiana. Desde niño siente la llamada a seguir a Cristo como sacerdote, que vivirá siendo párroco, y después como religioso en los Sacerdotes del Corazón de Jesús tomando el nombre de Juan María de la Cruz, con el que será conocido. Lleno de celo apostólico, fue también el “ángel tutelar” de la Escuela Apostólica de Puente la Reina y promotor de vocaciones. La Guerra Civil española le llevó a testimoniar su fe y condición sacerdotal ante el incendio de la iglesia de los Santos Juanes en Valencia, lo que motivó que, después de un mes de fecundo apostolado en la cárcel, sufriera el martirio en Silla (Valencia), el 23 de agosto de 1936. Fue beatificado por el Papa Juan Pablo II el 11 de marzo de 2001. Es patrono de las vocaciones dehonianas.

Liturgia

BEATO JUAN MARÍA DE LA CRUZ – Memoria SCJ

Rojo

Eucaristía

MISAL: del común de un mártir fuera del tiempo pascual excepto la oración colecta que es propia de la Memoria.

N. B.: Los textos litúrgicos están tomados del Misal Romano en su tercera edición típica de la Conferencia Episcopal Española, 2016.

LECCIONARIO: de la feria del día o de la memoria.

1ª lectura: Ap 12, 10-12a ó Rm 5, 1-5.

Salmo: Sal 33, 2-3. 4-5. 6-7. 8-9 (R.: 5b).

Evangelio: Mt 10, 17-22.

N. B.: Las lecturas están tomadas del Leccionario IV: Propio de los santos y Misas comunes, Edición de la Conferencia Episcopal Española, 2017.

Liturgia de las horas: Oficio del común de un mártir, excepto la oración final que se toma la oración colecta de la Eucaristía (propia de la Memoria). En el oficio de Lectura, la segunda lectura y el responsorio breve son propios de la Memoria.

Eucaristía

RITO DE ACOGIDA DE LA RELIQUIA

En el momento de la llegada de la reliquia en la iglesia se puede realizar el siguiente rito de acogida.

ENTRADA Y PROCESIÓN

La reliquia viene en procesión mientras se entona un canto adaptado.

DISPOSICIÓN DE LA RELIQUIA

La teca con la reliquia se coloca al lado del altar o en un lugar visible.

INCENSACIÓN

La teca puede ser incensada mientras se canta un salmo, un himno en honor al beato o cualquier canto adaptado.

Antífona de entrada

Este santo luchó hasta la muerte en defensa de la ley de Dios, y no temió las palabras de los malvados; estaba cimentado sobre roca firme.

ORACIÓN COLECTA (propia de la Memoria)

Dios todopoderoso y eterno
que en el martirio del Beato Juan María de la Cruz, presbítero,
has dado a la Iglesia un ejemplo de fortaleza,
concédenos, por su intercesión, que,
promoviendo la reconciliación entre los hombres,
por la oblación del corazón, nos consagremos a ti y a los hermanos.
Por nuestro Señor Jesucristo.

PRIMERA LECTURA

El juicio de Dios

Del libro del Apocalipsis

12, 10-12a

Yo, Juan, oí una gran voz en el cielo que decía:

«Ahora se ha establecido
la salvación y el poder y el reinado de nuestro Dios,
y la potestad de su Cristo;
porque fue precipitado
el acusador de nuestros hermanos,
el que los acusaba ante nuestro Dios
día y noche.

Ellos lo vencieron
en virtud de la sangre del Cordero
y de la palabra del testimonio que habían dado,
y no amaron tanto su vida que temieran la muerte.

Por eso, estad alegres, cielos,
y los que habitáis en ellos».

Palabra de Dios.

Ó:

Nos gloriamos incluso en las tribulaciones

De la carta del apóstol san Pablo a los Romanos

5, 1-5.

Hermanos,

Así pues, habiendo sido justificados en virtud de la fe, estamos en paz con Dios, por medio de nuestro Señor Jesucristo, por el cual hemos obtenido además por la fe el acceso a esta gracia, en la cual nos encontramos; y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios.

Más aún, nos gloriamos incluso en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia, la paciencia, virtud probada, la virtud probada, esperanza.

Y la esperanza no defrauda, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que se nos ha dado.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial
Sal 33, 2-3. 4-5. 6-7. 8-9 (R.: 5b)

R. El Señor me libró de todas mis ansias.

Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza está siempre en mi boca;
mi alma se gloria en el Señor:
que los humildes lo escuchen y se alegren. **R.**

Proclamad conmigo la grandeza del Señor,
ensalcemos juntos su nombre.
Yo consulté al Señor, y me respondió,
me libró de todas mis ansias. **R.**

Contempladlo, y quedaréis radiantes,
vuestro rostro no se avergonzará.
El afligido invocó al Señor, *
él lo escuchó y lo salvó de sus angustias. **R.**

El ángel del Señor acampa en torno
a quienes lo temen y los protege.
Gustad y ved qué bueno es el Señor,
dichoso el que se acoge a él. **R.**

Alleluia
Jn 17, 19

“Y por ellos yo me santifico a mí mismo,
para que también ellos sean santificados en la verdad”
– dice el Señor.

EVANGELIO

**No seréis vosotros los que habléis,
sino que el Espíritu de vuestro padre hablará por vosotros**

+ Del Evangelio según san Mateo

10, 17-22

En aquel tiempo dijo Jesús a sus apóstoles:

“Pero ¡cuidado con la gente!, porque os entregarán a los tribunales, os azotarán en las sinagogas y os harán comparecer ante gobernadores y reyes por mi causa, para dar testimonio ante ellos y ante los gentiles.

Cuando os entreguen, no os preocupéis de lo que vais a decir o de cómo lo diréis: en aquel momento se os sugerirá lo que tenéis que decir, porque no seréis vosotros los que habléis, sino que el Espíritu de vuestro Padre hablará por vosotros.

El hermano entregará al hermano a la muerte, el padre al hijo; se rebelarán los hijos contra sus padres y los matarán. Y seréis odiados por todos a causa de mi nombre; pero el que persevere hasta el final, se salvará”.

Palabra del Señor.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Recordando al Beato Juan María de la Cruz, que supo amar a Dios y a los hermanos hasta dar su vida en testimonio de la fe, pidamos al Padre celestial que escuche la oración de su Iglesia.

— Por la Iglesia; para que se sienta fortalecida con el testimonio de los mártires. Roguemos al Señor.

— Por los cristianos que sufren persecución o discriminación social por su fidelidad al Evangelio; para que salgan fortalecidos de la prueba. Roguemos al Señor.

— Por los que se dedican a servir a los demás aun poniendo en peligro sus vidas; para que su generosidad venza nuestro egoísmo. Roguemos al Señor.

— Por los que sufren injustamente vejaciones, injurias, humillaciones, torturas; para que acepten su dolor con fortaleza de ánimo y sepan perdonar. Roguemos al Señor.

— Por los que mueren víctimas de las guerras, del terrorismo; para que su sangre derramada no sea inútil. Roguemos al Señor.

— Por nosotros; para que el testimonio del mártir Juan María de la Cruz nos reconforte en las pruebas de cada día. Roguemos al Señor.

Escucha, Dios de bondad, nuestras súplicas y, por la intercesión del Beato Juan María de la Cruz, concédenos con bondad cuanto te hemos pedido. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS (del común de un mártir)

Santifica con la eficacia de tu bendición, Señor,
estos dones que, por tu gracia,
han de encender en nosotros aquel fuego de tu amor,
que dio fuerza al Beato Juan María de la Cruz,
para vencer todos los tormentos corporales.
Por Jesucristo nuestro Señor.

PREFACIO I DE LOS SANTOS MÁRTIRES

SIGNIFICADO Y EJEMPLARIDAD DEL MARTIRIO

V./ El Señor esté con vosotros.

R./ Y con tu espíritu.

V./ Levantemos el corazón.

R./ Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V./ Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R./ Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno.

Porque la sangre del glorioso mártir
Beato Juan María de la Cruz,
derramada, como la de Cristo,
para confesar tu nombre,
manifiesta las maravillas de tu poder;
pues en su martirio, Señor,
has sacado fuerza de lo débil,
haciendo de la fragilidad
tu propio testimonio;
por Cristo, Señor nuestro.

Por eso,
con las virtudes del cielo
te aclamamos continuamente en la tierra,
alabando tu gloria sin cesar:
Santo, Santo, Santo.

Si alguno quiere venir en pos de mí, que se niegue a sí mismo, tome su cruz y me siga, dice el Señor.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN (del común de un mártir)

Te pedimos Señor, que los sacramentos recibidos
nos den aquella fortaleza de espíritu
que hizo a tu mártir el Beato Juan María de la Cruz,
fiel en tu servicio y victorioso en el martirio.
Por Jesucristo nuestro Señor.

BENDICIÓN SOLEMNE

Dios, Padre nuestro,
que nos ha congregado para celebrar hoy
la memoria del Beato Juan María de la Cruz,
patrono de las vocaciones dehonianas,
os bendiga, os proteja y os confirme en su paz.

R/. Amén.

Cristo, el Señor,
que ha manifestado en el mártir
Juan María de la Cruz,
la fuerza renovadora del misterio pascual,
os haga auténticos testigos de su Evangelio.

R/. Amén.

El Espíritu Santo,
que en el Beato Juan María de la Cruz
nos ha ofrecido un ejemplo de caridad evangélica,
os conceda la gracia de acrecentar en la Iglesia
la verdadera comunión de fe y amor.

R/. Amén.

Y la bendición de Dios todopoderoso,
Padre, Hijo y Espíritu Santo,
descienda sobre vosotros.

R/. Amén.

VENERACIÓN DE LA RELIQUIA

Si existe oportunidad pastoral o tradición, una vez dada la bendición solemne, el sacerdote se sitúa delante del altar ante la reliquia e imagen del beato. Exhorta al pueblo reunido a rendir homenaje y culto a la reliquia del beato con estas o similares palabras:

El gesto que vamos a realizar al venerar el relicario que contiene la reliquia del Beato Juan María de la Cruz, ante todo, da gloria a Dios, fuente de toda santidad. Con la devoción de las reliquias de los santos y beatos, la Madre Iglesia pretende presentarnos, como modelos e intercesores, a aquellos que, guiados por el Espíritu Santo, han seguido a Jesús en la vida y en la muerte, para que levantando los ojos a la futura ciudad podamos ver el camino por el que los santos han llegado a la perfecta unión con Cristo. Son amigos y herederos del Señor Jesús, nuestros modelos y patronos. Nos aman, nos ayudan, interceden por nosotros, en virtud del misterioso vínculo de comunión entre los miembros de la Iglesia peregrina en el mundo y los que ya han entrado en la Jerusalén celeste.

INCENSACIÓN

La reliquia se incienso mientras se canta un salmo o un himno en honor del beato u un otro canto adaptado. Inmediatamente los fieles veneran la reliquia.

ORACIÓN DE ACCIÓN DE GRACIAS

Oh Dios, fuente de toda gracia y santidad,
mira con amor a tus fieles que han venerado la reliquia
del Beato Juan María de la Cruz,
fiel amigo de Cristo y apasionado mártir del Evangelio:
concédenos experimentar la eficacia de su intercesión
junto al trono de tu gloria.
Por Jesucristo, nuestro señor.

CONCLUSIÓN

V. Glorificad al Señor con vuestra vida.

Podéis ir en paz.

R. Demos gracias al Señor.

Oficio de lectura

SEGUNDA LECTURA

De los escritos del Beato Juan María de la Cruz, presbítero
(Apuntes de los ejercicios espirituales, Roma 1927)

La reparación

Si el Corazón de Jesús es objeto de las complacencias del Padre, ¿cómo no ha de ser también el objeto predilecto de las complacencias de éste tu pobre sacerdote? Sí, alma mía, alégrate en el Señor..., alégrate en el sacratísimo Corazón de Jesús.

El pecado produce dos grandes males: uno que pudiéramos llamar divino y otro humano: a la santidad de Dios y a las almas. Es propio del sacerdote reparador del Sagrado Corazón de Jesús atender a estas dos reparaciones: una que puede llamarse divina y otra humana. Ahora bien, el alma que habitualmente se ejercita con amorosa complacencia en la santa presencia de Dios, considerando al Señor en su divinidad por esencia, presencia y potencia, ya considerándole, ya adorándole en el fondo de ella misma como en su templo por medio de la gracia, ya también visitándole en el Santísimo Sacramento, y complaciéndose con inmenso gozo, a imitación de Santa Teresa, en su humanidad sacrosanta, unida a su divinidad, en su infancia o en su vida oculta; en su vida pública, en su Pasión, en su gloriosa Resurrección o Ascensión, etc... ¿No es cierto que esta habitual complacencia en el Señor es un gran consuelo, es una reparación excelente para este bondadosísimo Señor que ha dicho: “Mis delicias consisten en estar con los hijos de los hombres?”, y que no obstante la mayor parte le vuelven las espaldas, por falta de fe, indiferencia, olvido.

Y si un alma ama a Dios y se complace en Él, no puede menos de amar y complacerse en su imagen viva, que es el prójimo, es decir las almas. Y de este amor se seguirá, como consecuencia lógica, el celo por la salvación de las almas que son uno de los intereses más queridos del Corazón de Jesús.

Y trabajando en el ministerio apostólico, según la dirección de la santa obediencia, en las misiones, en los colegios, en la propaganda, en el púlpito, en el confesionario, en la revista o el libro, en la acción social católica, a la cabecera de los enfermos, mediante el apostolado de la oración, no desaprovechara nada para trabajar por las pobrecitas almas, sacándolas del pecado y del vicio y dirigiéndolas por las dificultades de la perfección. Es la segunda parte de la reparación, es decir, la reparación humana.

O:

De la homilía de San Juan Pablo II, papa

(Homilía en la Conmemoración ecuménica de los Testigos de la fe del siglo XX en el Coliseo de Roma, el 7 de mayo de 2000: AAS XCII, 2000, 677-681)

La preciosa herencia de los testigos de la fe

“Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere, da mucho fruto” (Jn 12, 24). Con estas palabras Jesús, la víspera de su Pasión, anuncia su glorificación a través de la muerte. [...] Esa resuena con fuerza en nuestro espíritu esta tarde, en este lugar significativo (el Coliseo de Roma), donde hacemos memoria de los “testigos de la fe del siglo XX”. [...]

Los monumentos y las ruinas de la antigua Roma hablan a la humanidad de los sufrimientos y de las persecuciones soportadas con fortaleza heroica por nuestros padres en la fe, los cristianos de las primeras generaciones. Estos antiguos vestigios nos recuerdan la verdad de las palabras de Tertuliano que escribía: “*sanguis martyrum semen christianorum* — la sangre de los mártires es semilla de nuevos cristianos” (Apol., 50,13: CCL 1, 171).

La experiencia de los mártires y de los testigos de la fe no es característica sólo de la Iglesia de los primeros tiempos, sino que también marca todas las épocas de su historia. En el siglo XX, tal vez más que en el primer período del cristianismo, son muchos los que dieron testimonio de la fe con sufrimientos a menudo heroicos. Cuántos cristianos, en todos los continentes, a lo largo del siglo XX, pagaron su amor a Cristo derramando también la sangre. Sufrieron formas de persecución antiguas y recientes, experimentaron el odio y la exclusión, la violencia y el asesinato. Muchos países de antigua tradición cristiana volvieron a ser tierras donde la fidelidad al Evangelio se pagó con un precio muy alto. En nuestro siglo "el testimonio ofrecido a Cristo hasta el derramamiento de la sangre se ha hecho patrimonio común de católicos, ortodoxos, anglicanos y protestantes" (*Tertio millennio adveniente*, 37). [...]

Queridos hermanos y hermanas, la preciosa herencia que estos valientes testigos nos han legado es un patrimonio común de todas las Iglesias y de todas las Comunidades eclesiales. Es una herencia que habla con una voz más fuerte que la de los factores de división. El ecumenismo de los mártires y de los testigos de la fe es el más convincente; indica el camino de la unidad a los cristianos del siglo XXI. Es la herencia de la Cruz vivida a la luz de la Pascua: herencia que enriquece y sostiene a los cristianos mientras se dirigen al nuevo milenio.

Si nos enorgullecemos de esta herencia no es por parcialidad y menos aún por deseo de revancha hacia los perseguidores, sino para que quede de manifiesto el extraordinario poder de Dios, que ha seguido actuando en todo tiempo y lugar. Lo hacemos perdonando a ejemplo de tantos testigos muertos mientras oraban por sus perseguidores.

Que permanezca viva la memoria de estos hermanos y hermanas nuestros a lo largo del siglo y del milenio recién comenzados. Más aún, ¡que crezca! Que se transmita de generación en generación para que de ella brote una profunda renovación cristiana. Que se custodie como un tesoro de gran valor para los cristianos del nuevo milenio y sea la levadura para alcanzar la plena comunión de todos los discípulos de Cristo.

[...] Elevo mi oración al Señor para que la nube de testigos que nos rodea nos ayude a todos nosotros, creyentes, a expresar con el mismo valor nuestro amor por Cristo, por Él que está vivo siempre en su Iglesia: como ayer, así hoy, mañana y siempre.

RESPONSORIO (cf. Sal 68, 10; 15, 5)

V/. El celo de tu casa está siempre en mi corazón * es mi lote y mi heredad por siempre.

V/. Alabar y bendecir tu Nombre entre todos los pueblos.

R/. Es mi lote y mi heredad por siempre.

ORACIÓN (propia de la memoria)

Dios todopoderoso y eterno
que en el martirio del Beato Juan María de la Cruz, presbítero,
has dado a la Iglesia un ejemplo de fortaleza,
concédenos, por su intercesión, que,
promoviendo la reconciliación entre los hombres,
por la oblación del corazón, nos consagremos a ti y a los hermanos.
Por nuestro Señor Jesucristo.